

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander, tres meses..... 2'50 Pesetas.
Fuera de la capital, por ídem..... 3
Ultramar y extranjero, por un año. 25

PAGO ADELANTADO



DIRECTOR PROPIETARIO

DON TELESFORO MARTINEZ

Reclamos y anuncios á precios convencionales.

Comunicados, de 2 á 20 reales línea.

EL AVISO

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO, DE NOTICIAS Y ANUNCIOS

SE PUBLICA LOS MARTES, JUEVES Y SÁBADOS

SE VENDE

una magnífica finca de recreo en el Alta, con entrada por este paseo y el de la Concepcion, con huerta y jardin, reuniendo además toda clase de comodidades y magnificas vistas.

Para más detalles, Redaccion de EL AVISO 174

E. CORTIGUERA OLARAN

CIRUJANO-DENTISTA

DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID

Atarazanas, 10, 3.º, derecha.

Consulta de nueve á doce y de tres á seis. 81

CAFE OCCIDENTE

Comida del 20 de Agosto de 1896.

CUBIERTO DE DOS PESETAS.

PLATO DEL DÍA:—Sopa de sémola.—Pescados varios.—Judías salteadas.—Ternera á la bretona.—Pan, vino y postres. 23

SE VENDE

UNA PRECIOSA CORZA de dos años de edad, perfectamente domesticada.

En esta redaccion, se darán más pormenores. 20

ANGEL DELGADO

PROPIETARIO DEL ESTABLECIMIENTO

ANTIGUO DE REGATILLO

ha tomado en propiedad el otro establecimiento conocido por

EL CUARTELILLO

ofreciéndose en ambos establecimientos á sus distinguidos parroquianos. 123

LAS MADRES

Aquella mañana habia ya subido al monte Valeriano á ver á nuestro amigo el pintor B., teniente de movilizados del Sena. Precisamente estaba de guardia esa buena pieza. Imposible moverse de allí. Hay que quedarse paseando de arriba á abajo, como marineros de cuarte, ante la poterna del fuerte, charlando acerca de París, de la guerra y de nuestros queridos ausentes... De pronto mi oficial, que bajo su uniforme de guardia móvil continúa siendo el mismo implacable zumbon, de siempre, se interrumpe, se para, y cogiéndome del brazo, me dice en voz baja:

—¡Oh, qué hermoso Daumier! (1)

Y con el rabillo de sus ojuelos grises, súbitamente encendidos como los ojos de un perro de caza, me mostraba las dos venerables siluetas que acababan de aparecer en la explanada del monte Valeriano.

En efecto: un hermoso «Daumier». El hombre, con largo gabán de color de casta-

ña, con cuello de terciopelo verdoso que parecía hecho de viejo musgo de los buques, flaco, pequeño, rojizo, frente deprimida, ojos redondos, nariz de forma de pico de lechuza. Una cabeza de pájaro encogido, solemne y estúpida. Para concluir, un saco de mano de alfombra floreada, de donde salía el gollete de una botella, y debajo del otro brazo un bote de conservas alimenticias, el eterno bote de hoja de lata que los parisenses ya no podrán ver nunca sin pensar en sus cinco meses de bloqueo... De la mujer no se veía de primeras sino una gigantesca capota y un chal viejo, ajustado estrechamente á ella de alto á bajo, como para modelar bien su miseria; luego, de vez en cuando, por entre los lacios bullones de la capota, la punta de una nariz picuda que traspasaba, y algunos cabellos grises y escasos.

Al llegar á la meseta, el hombre se detuvo para alentar y enjugarse la frente. Sin embargo, allá arriba no hace mucho calor durante las brumas de fines de Noviembre; pero habian venido tan de prisa...

La mujer no se detuvo. Marchando en derechura hacia la poterna, quedándosenos mirando un minute con vacilacion, como si quisiera hablar con nosotros; pero, intimada sin duda por los galones del oficial, prefirió dirigirse al centinela, y oí que pedía con timidez ver á su hijo, un guardia móvil de París «de la sexta del tercero».

—Espere V. ahí—dijo el faccionario;—voy á hacer que le avisen.

Rebosando de alegría, con un suspiro de alivio á sus ansiedades, se volvió junto á su mirado, y ambos fueron á sentarse á un lado, al borde de un talud.

Tuvieron que aguardar mucho tiempo. ¡Ese monte Valeriano es tan grande, con tal complicacion de patios, glaciés, bastiones, cuarteles y casamatas! Echaos á buscar á un móvil de la sexta por aquella ciudad enmarañada, suspensa entre cielo y tierra, y flotante en espiral en medio de las nubes como la Isla de Laputa. Sin contar con que á la sazón el fuerte está lleno de tambores, de trompetas, de soldados que corren, de herraduras que suenan. Es el relevo de la guardia, son las faenas, la distribucion; un espía ensangretado, á quien los francotiradores traen á culatazos, campesinos de Nanterre que vienen á quejarse al General; una estafa que llega al golpe, trnsido el ginete y chorreando el animal; jamugas que regresan de las avanzadas con los heridos que se balancean en los hijares de las mulas y gañen dulcemente como corderillos enfermos; marineros que izan una pieza nueva al son del pífano y de los «¡ah... oh!»; el rebaño del fuerte, á quien lleva por delante, un pastor de pantalon encarnado, cayada en mano y fusil en bandolera; todo ello va y viene, se entrecruza por los patios, se abisma por la poterna como por la puerta baja de un fondak del Oriente.

—¡Con tal de que no se olviden de mi chico!—decían durante este tiempo los ojos de la pobre madre, y cada cinco minutos se ponía de pié, acercábase discretamente á la puerta y lanzaba una mirada furtiva al antepatio, arrimándose contra la muralla; pero no se atrevía á volver á preguntar nada, por miedo de poner en ridículo á su hijo. El hombre, aun más tímido que ella, no se movía de su rincon; y cada vez que su com-

pañera regresaba para sentarse con el corazón angustiado y el ánimo abatido, veíase que él la regañaba por su impaciencia y que le daba un monton de aplicaciones acerca de las necesidades del servicio militar, con gestos de inbécil que presume de entendido.

Siempre he sido ávido de curiosidad por estas breves escenas silenciosas é intimas, que se adivinan más que se ven, de esas pantomimas de la calle que se codean con vosotros al andar y que con un gesto os revelan toda su existencia; pero lo que más me cautivaba en el presente caso era la torpeza, la simplicidad de mis personajes, y sentía verdadera emocion al seguir á través de su mimica, expresiva límpida como el alma de dos actores de Serafín, todas las peripecias de un adorable drama familiar...

Veía yo á la madre diciéndose una mañanita:

—Me carga este M. Trochu con sus consignas... Hace tres meses que no he visto á mi hijo... Quiero ir á abrazarle.

El padre, tímido como si estuviera de prestado en la vida, congojoso ante la idea de los pasos que habría que dar para proporcionar un permiso, habia tratado al pronto de disuadirla con razones.

—Piénsalo bien, querida. Ese monte Valeriano está en los quintos infiernos... ¿Como harás para llegar allí sin coche? Además, ¿es una ciudadela! No pueden entrar las mujeres.

—Pues yo entraré,—dijo la madre como hace todo cuanto quiere, el hombre se puso en camino, fué á la comandancia correspondiente del recinto, á la alcaldía, á las oficinas del Estado Mayor, á ver al Comisario, sudando de miedo, yerto de frio, tropezando en todas partes, equivocándose de puerta, formando cola un par de horas en una oficina..., y resultando al cabo que no era allí. A la postre regresó al anochecer con un permiso del Gobernador militar en el bolsillo... A la mañanita siguiente, levántanse con el alba, con frio, con luz artificial. El padre hace crujir entre sus muelas un currusco de pan para entrar en calor; pero la madre no tiene hambre. Prefiere desayunar allá con su hijo. Y para obsequiar un poco al pobre guardia móvil, amontonan de prisa y corriendo en el saco de mano las últimas reservas de los viveres del sitio, chocolate, dulces, botellas, vino lacras, todo, hasta el bote de conservas, un bote do ocho francos, que se reservaba preciosamente para cuando viniesen los dias de gran escasez. Y enseñada andandito los dos. Al llegar á las murallas acababan de abrir las puertas. Fué menester enseñar el permiso. La madre es quien tenía miedo... ¡Pero no! Parece que todo estaba en regla.

—¡Dejad pasar!—dijo el ayudante del servicio.

Solamente entonces respiró ella: —¡Qué fino ha estado ese oficial!—Y ágil como una perdiz, trota y se apresura. El hombre apenas puede seguirla al paso:

—¡Cuánto corres, querida! Pero ella no le escucha. Allá arriba, entre los vapores de la lontananza, el monte Valeriano le hace señas:

—¡Llega pronto... aquí está él! Y ahora que ya han llegado, surge nueva angustia:

—¡Si no lo encontrarán! ¡Si no podrá venir!...

De pronto la vi estremecerse, tocar en el brazo al viejo y levantarse de un salto... Desde lejos habia conocido su oasis, bajo la bóveda de la poterna.

¡Era él!

Cuando se presentó, toda la fachada del fuerte parecía luminosa.

Un buen mozo, ¡a fe mía!, apuesto y gentil, con la mochila al hombro y el fusil en las manos... Acercóse á ellos, con el rostro radiante y exclamó con voz varonil alegre:

—¡Buenos dias, madre!

Y en el acto, saco, manta, fusil, todo desapareció baja las inmensas olas de la gran capota. En seguida llegó al padre su turno, pero no fué largo. La capota colosal lo quería todo para ella: era insaciable...

—¿Como estas?... ¿Vas bien abrigado?... ¿Que tal andas de ropa blanca?

Y por debajo de los bullones de la capota, imaginaba yo la amplia mirada de amor con que le envolvía de pies á cabeza, entre una lluvia de besos, de lagrimas y de sonrisas; unos atrasos de tres meses de ternura maternal que le pagaba ella á él de una sola vez. El padre estaba muy conmovido, pero no quería aparentarlo. Comprendía que nosotros la miráramos, y nos guiñaba el ojo como para decirnos:

—Dispensadla... es una mujer.

¡Y tanto como yo la escusaba!

Un toque de clarín vino á apagar de súbito esta hermosa alegría.

—¡Llaman...!—Dijo el muchacho. —Es preciso que me vaya de aquí.

—¡Cómo! ¿No almuercas con nosotros?

—¡Pues no! No puedo... Estoy de guardia veinticuatro horas en lo alto del castillo.

—¡Oh!—exclamó la pobre mujer. Y no pudo añadir más. Se quedaron los tres un momento, mirándose con aspecto consternado.

—Por lo menos, llévate el bote de conserva,—dijo al punto el padre con voz desgarradora, con una expresión á la vez conmovida y cómica de gula sacrificada. Mas, hete aquí que, con el trastorno y la emocion de los adioses, no encontraban ya aquel maldito bote; y daba lástima ver aquellas manos febriles y temblonas que buscaban y se agitaban; oír aquellas voces entrecortadas de lagrimas, preguntando: ¡El bote! ¿Dónde está el bote? Sin avergonzarse de mezclar este pequeño detalle casero con aquel intenso dolor... Encontrado el bote, hubo un posadero y largo abrazo, y el hijo volvió á entrar corriendo en el fuerte.

Recapacitad que habian venido desde bastante lejos para ese almuerzo, que se prometían de él una gran fiesta, que la madre no habia dormido en toda la noche, y decidme si conocéis algo más triste que aquella partida de campo fracasada, aquel rinconcito de paraíso que se entrevé y se encierra á escape tan brutalmente.

Aún aguardaron por algun tiempo, inmóviles en el mismo sitio, con los ojos siempre clavados en aquella parterna por donde acababa de desaparecer su hijo. En fin, el hombre se removió, dió media vuelta, tosió dos ó tres veces con aire resuelto, y una vez seguro de su voz, dijo á gritos y con decision:

—¡Vamos, madraza; en marcha!—En se-

guida nos hizo un gran saludo y agarro el brazo de su mujer.. Yo los seguí con la vista hasta el el recodo del camino. El padre tenía aspecto de furioso; esgrimía el saco de mano con gestos desesperados... La madre parecía más tranquila. Caminaba junto á él, con la cabeza baja y los brazos colgantes. Pero por momentos parecíame ver estremecerse convulsivamente su chal sobre sus estrechos hombros.

ALFONSO DAUDET.

(1) Pintor de género á cuyo estilo se parecen las dos figuras protagonistas del presente cuadrado de costumbres.—(N DEL T.)

IR POR LANA.....

HISTORIETA

I

La vieja ama del cura de mi parroquia iba á dar principio á una trascendental operacion culinaria, cuando el sonido de una campanilla de la puerta llegó á sus oídos.

Hay mil maneras de tirar de una campanilla; la autoritaria, la suplicante, la familiar, etc., etc.

En esta ocasion el llamar era más bien familiar: un campanillazo conciso, sin ser demasiado seco.

El ama adivinó una visita de importancia. Enjugóse apresuradamente sus manos, dió un puntapié á Mistigri; gatazo que con el lomo arqueado le interrumpía el paso, y salió á abrir.

Un caballero joven, alto, pálido, de pelo negro, con el vigote muy afilado, algo así como un militar retirado, apareció en la puerta preguntando.

—¿El señor cura está en casa?

—Sí, señor.

—¿Podría verle?

—Probablemente.

Y la buena sirvienta se hizo á un lado para dejar pesar al visitante, que avanzó más tieso que un poste.

—Por aquí, caballero... Si usted gusta tomar asiento. El señor Cura no tardará en bajar. Voy á abrir las persianas.. siempre se verá algo más... las tenía cerradas por las moscas...

El joven escuchaba esta verbosidad con aire protector y benévolo. Después, cuando quedó solo en la salita, inspeccionó sus muebles de una ojeada, mientras golpeando con el pié las rojas baldosas marcaba el compás de un pasacalle que estaba en boga.

Una puerta se abre... luego otra... Después, una escalera que cruje bajo la presión de tardas pisadas, y por fin, un anciano sacerdote que aparece en la sala.

—Buenos días, señor cura.

—Felices caballero. ¿A quien tengo el honor en mi casa?

—Soy el de Alvarado, baron de Mediavilla, cuya última amonestacion habrá usted leído la semana última.

—¡Ah! es verdad... ¿con que es usted el que se nos lleva á nuestra querida Carmen?... En fin, usted la hará dichosa seguramente ¿no es cierto?

—Así será, señor cura, yo lo prometo.

—¿Y todo está ya arreglado para el matrimonio?

—Absolutamente todo... excepto la cédula de confesion, que no tengo aún y vengo ahora á buscar.

—¡Ah! muy sencillo, señor baron, aquí mismo se puede despachar.

Y con sus manos temblorosas, el buen sacerdote aproximó un viejo reclinatorio, luciente por el uso constante de muchas generaciones.

—Espere usted... ¡Ah! Está lleno de polvo... ¡Habrá descuido del ama!...

—Pero, señor cura le ruego...

—¡Sí, sí! déjeme usted; voy á limpiarlo yo mismo. Es preciso prescindir muchas veces de los criados... Ya está. Ahora al menos podrá usted arrodillarse sin mancharse el pantalón...

Y como el caballero permaneciese de pié, dando vueltas febrilmente á su

flamante sombrero de copa, el anciano tuvo una idea:

—¿Le agrada á usted más confesarse en la iglesia?

—Pero, señor cura, no es confesarme precisamente lo que yo deseo.

—Entonces... no comprendo.

—Muy sencillo; yo le pido á usted solamente una cédula de confesion... ¡oh! no de balde, porque... he aquí veinticinco pesetas que ofrezco á usted para sus...

—¡Gracias, caballero: mis pobres no comen de ese pan; Le interrumpió bruscamente él, que había comprendido. En suma usted me pide una falsificación; la de certificar con mi firma que usted se ha confesado... Vamos, usted no ha mirado bien, caballero, ¿ó es que no ha tropezado usted nunca con un cura en su camino?

Y á medida que hablaba el venerable sacerdote se erguía sobre su talle, acentos de indignacion alteraban su voz.

—Erame preciso llegar, continuó á los setenta años... para que un niño co-

mo usted viniera á proponerme semejante ignominia.

—Vamos señor cura, no llevemos las cosas á lo trágico; póngase usted en mi lugar; estamos aquí los dos solos; usted no querrá, supongo, que haga la comedia... ¡Pues bien! yo no tengo fe... he ahí todo.

—Dispénsese usted... ¡Ah! ¡la comedia! ¿y quién ha comenzado á hacerla? porque yo no he sido el que he ido á buscar á usted... ¿Y quién la hará mañana y más á fondo aún? Usted, caballero, usted, que se conducirá mañana como si tuviera fé: que se pondrá de rodillas durante la misa, que se inclinará bajo la bendicion del sacerdote, y responderá á sus preguntas como si reconociese el Dios que representaba...

—Mas, señor cura, ¡las conveniencias ante todo!

—Cuando las conveniencias se amparan en semejante hipocresia, entonces... atrás las conveniencias!

—Sin embargo, yo no puedo hacer un matrimonio civil.

(Se continuará.)



Los que más se han lucido este año, sin estar anunciados en los programas de festejos.

CRÓNICA

Don J. B. RUIZ, dentista.—Blanca, 28, segundo

El vapor *Antonio Lopez*, salió de la Habana el día 18 de este mes con destino á este puerto, conduciendo 140 soldados enfermos y heridos.

Por orden del gobierno adelantó dos días la salida, con objeto de que esté en alguno de los puertos de la península cuanto antes, para que pueda utilizarse á conducir tropas á Cuba.

El Ayuntamiento ha acordado entregar la misma cantidad que á las anteriores expediciones, á los soldados que embarquen en Santander con destino á Cuba.

Los festejos en bahía organizados por la Junta directiva del Club de Regatas para el día 24, á las cuatro de la tarde son:

Palo ensebado en la proa de una embar-

cacion fondeada entre los muelles de la Monja y Dehesa.

Primer premio, 20 pesetas; segundo ídem, 15; tercero id, 10.

A LAS CINCO—Regatas al remo entre traineras tripuladas por doce remeros y un patron.

Primer premio, 300 pesetas; segundo, 150.

Para celebracion de este regateo es indispensable que tomen parte en él por lo menos cuatro embarcaciones.

A LAS SEIS—Corrida de cintas entre las traineras que hayan tomado parte en el regateo á remo.

PREMIOS—Diez cintas á diez pesetas cada una.

Condiciones para las regatas al remo entre traineras:

1.^a Las lanchas harán sus salidas de dos en dos, á cuyo efecto se sortearán previamente los puestos y orden de salida.

2.^a A la hora citada, cuatro y media de la tarde, un silbido de vapor será la señal de prepararse las dos primeras embarcacio-

nes. Los remeros podrán colocar los remos en los toletes y el patron tomará una tira sujeta al bote boya.

3.^a Cinco minutos despues, un nuevo silbido de vapor dará la señal de arrancar. Si alguna lancha hubiese salido antes, ó largado su patron la tira, tendrá que volver á tomarla.

4.^a Cinco minutos después, otro silbido indicará á las segundas traineras que deben prepararse para arrancar, después de pasar el intervalo concedido á las primeras.

Así sucesivamente irá dándose salida á las inscriptas.

5.^a Las lanchas deberán marchar en líneas paralelas y si por atravesarse una de ellas se abordase con otras ó se tocasen los remos, quedará fuera de concurso.

6.^a Si al llegar á la Isla de los Ratones fueran pareadas dos ó más traineras, la de la parte de fuera deberá dejar á la de adentro lugar suficiente para doblar.

A las seis y cuarto de la tarde de ayer, llegó por la línea de Bilbao un tren especial conduciendo 450 hombres del regimiento infanteria de América, al mando del general de brigada excelentísimo señor don Ramon Gonzalez Tablas.

Entre la oficialidad viene á embarcar un segundo teniente hijo de dicho señor Gonzalez Tablas,

Las tropas se alojaron en el cuartel de Maria Cristina, hasta donde subió delante de los soldados el general Ibáñez.

**

Hoy llegará por la mañana un tren especial militar conduciendo fuerzas de Madrid y Zaragoza y otro por la de Bilbao con tropas del regimiento de Bailén, de Logroño.

Vinos generosos

Y
FINOS

RIOJA
C. CASTILLA Y COMP.
LOGROÑO

Con motivo de las próximas fiestas de Bilbao las empresas de vapores cuyo consignatario en esta plaza es don Santiago Ontañon, ha dispuesto viajes de ida y vuelta á precios reducidos.

El itinerario es como sigue:

SALIDA DE SANTANDER

El vapor *Progreso*, á las seis de mañana domingo 23.

El *Fomento*, el miércoles 26, á la misma hora.

SALIDA DE BILBAO

El vapor *Fomento*, mañana domingo 23, á las doce de la noche.

El *Ugarte*, el martes 25, á las seis de la mañana.

El *Progreso*, el jueves 27, á la misma hora que el anterior.

Precios de ida y vuelta: Popa, 8 pesetas; Proa, 5 id.

Ayer, á las siete y media de la mañana, entró en nuestro puerto el crucero de primera *Alfonso XIII*, procedente del Ferrol, quedando amarrado á la boya de los paquetes franceses, en la boca del puerto.

EFEMERIDES

Día 22.—1799. Después de las grandes victorias alcanzadas en el Egipto, embarcarse para Francia con su valiente ejército el general Napoleon Bonaparte.

Día 23.—1183. Lucio III aprueba la cesion hecha por el rey Alfonso IX, del territorio llamado Priorato de San Juan, á favor del gran maestre de la orden hospitalaria don Frey Pedro de Arcis.

Día 24.—1789. La asamblea nacional francesa suprime todos los privilegios en sus estados.

CRÓNICA RELIGIOSA

SANTORAL.—Día 22. Santos Timoteo, mártir; Sinfiriano, mártir, y santos Filiberto y Fabriciano.

Día 23. Santos Felipe, confesor; Restituto, mártir; Victor, y san Apolinar, mártir.

Día 24. Santos Bartolomé, apóstol; Roman, obispo; Auréa, virgen, y san Patricio abad.

SANTO DEL DÍA.—*San Timoteo*.—Siendo sumo pontifice san Melquiades, en el año 310, vino á Roma un docto y fervoroso siervo del Señor, llamado Timoteo, hospedándose en casa de San Silvestre, que después ocupó la Silla de San Pedro. Confirmaba á los fieles en la fé de Jesucristo y convertía con su predicacion á los gentiles, alumbrándolos con la luz del Evangelio. Ocupó un

año en estos santos ejercicios, y al cabo fué preso por Tarquino, prefecto; viendo este que por ningún camino le podía apartar de la fé de Jesucristo, le mandó azotar cruelmente por tres veces; y después de haberle afligido con una larga y penosa prision, descoyuntado en el ecúleo, y desgarrado su cuerpo con otros otros tormentos, le mandó decapitar. San Silvestre llevó el cuerpo á su casa enterrándole más tarde en el templo del apóstol san Pablo.

CULTOS PARA MAÑANA.

Santa Iglesia Catedral.—Misas á las cinco, cinco y media y sucesivamente hasta las ocho; á las nueve y cuarto, misa conventual; á las doce, misa. Por la tarde, á las cuatro y media, dará principio la novena de los Santos Mártires.

Santísimo Cristo.—A las ocho, misa parroquial con plática; á las nueve y media, misa rezada; á las once, misa con acompañamiento de órgano; á las once y media, exposición de S. D. M. que continuará de manifiesto hasta la conclusión de los ejercicios de la tarde; al anochecer, el santo rosario.

Consolacion.—Misas á las seis y siete; á las ocho, la parroquial con plática. Por la tarde, á las siete, estacion del Santísimo Sacramento á las ocho menos cuarto, rosario.

San Francisco.—De seis á doce, misas: á las nueve, la parroquial, rezada, con el Evangelic. Por la tarde, á las dos, rosario de la V. O. T.; á las tres explicacion de doctrina cristiana para niños y adultos. A las seis y media, dará principio el ejercicio del mes de San José con la estacion al Santísimo Sacramento, rosario y sermon á cargo del ilustrado señor don Moises Alonso, terminando con la oracion y gozos en honor del Santo.

Santa Lucía.—Misas de seis á doce; á las nueve, la parroquial solemne; á las diez y media, congregacion de Santo Tomás de Aquino. Por la tarde, á las dos y media, explicacion de doctrina cristiana á los niños; á las tres y media, congregacion de las Hijas devotas de la Santísima Virgen; á las siete y media, funcion mensual que las Madres cristianas consagran al Santísimo Sacramento, predicando el señor Terradillos.

Anunciacion (Compañía).—De seis á doce, misas; á las nueve, la parroquial; á las tres, explicacion de la doctrina cristiana; á las siete y media, el ejercicio del Inmaculado Corazon de María, con estacion, rosario y cánticos á la Santísima Virgen.

Sagrado Corazon de Jesús.—De cinco á ocho, misas cada media hora; á las nueve y media, congregacion de San Estanislao; á las diez, la de San Luis. Por la tarde, á las dos y media, congregacion del catecismo; á las cuatro, congregacion de Hijas de María; al anochecer, rosario y meditacion.

A las siete de la mañana habrá comunión general de los congregantes de San Luis Gonzaga.

COMPANÍA TRASATLANTICA

SITUACION PROBABLE DE SUS BUQUES EN EL DÍA DE LA FECHA

- Alfonso XII*, en Cádiz.
- Antonio Lopez*, de Habana á Santander.
- Baldomero Iglesias*, en Cádiz.
- Buenos Aires*, en Cádiz.
- Cataluña*, de Puerto Rico á Santander.
- Ciudad Condal*, en las Antillas.
- Ciudad de Cádiz*, de Puerto Rico á Habana.
- Colon*, en Cádiz.
- Habana*, en las Antillas.
- Isla de Luzon*, de Colombo á Aden.
- Isla de Mindanao*, de Port Said á Suez.
- Isla de Panay*, en Manila.
- Larache*, en Cádiz.
- Leon XIII*, en Cádiz.
- Joaquín del Piélagos*, en Cádiz.
- Manuel L. Villaverde*, en las Antillas.
- México*, en las Antillas.
- Montevideo*, en Santander.
- Mogador*, en Cádiz.
- Montserrat*, en Liverpool.
- Panamá*, en las Antillas.
- P. Sadrástegui*, en Cádiz.
- Rabat*, en Cádiz.
- San Agustín*, en Santander.
- San Francisco*, en Cádiz.
- San Ignacio de Loyola*, en Cádiz.
- San Fernando*, en Barcelona.
- Santiago*, en Cádiz.
- Santo Domingo*, de Santander á Cádiz.

LINEA DE VAPORES SERRA

Compañía de Navegacion La Flecha

Servicio semanal de vapores-correos

ENTRE SANTANDER Y LA ISLA DE CUBA



ALICIA, BENITA, CAROLINA, FRANCISCA GRACIA, LEONORA, SERRA, EDUARDO, ENRIQUE, FEDERICO, GUIDO, HUGO Y PEDRO

Salen de Santander todos los miércoles

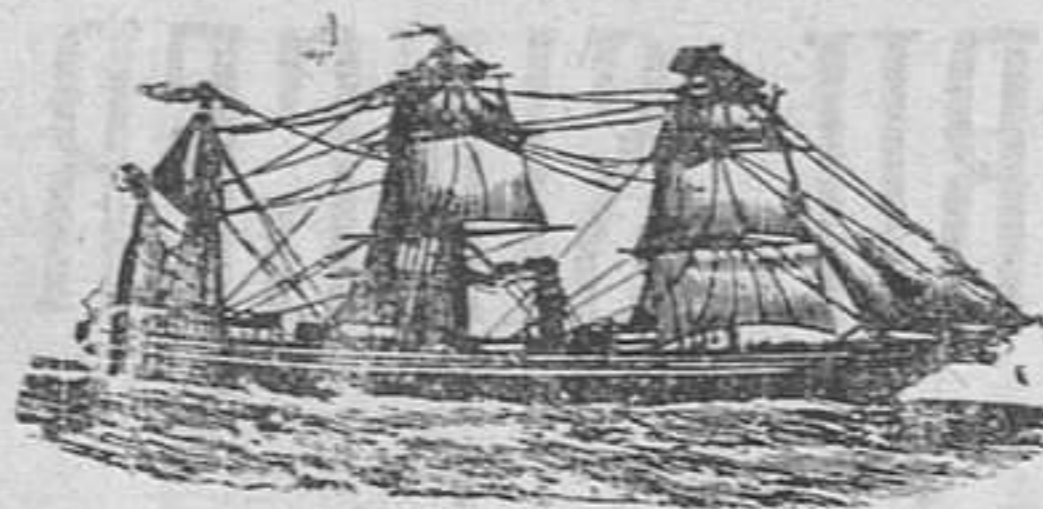
PARA HABANA, MATANZAS,

Santiago de Cuba, Cienfuegos, Cárdenas, Sagua la Grande, Guantánamo, Trinidad de Cuba, Manzanillo, Gibara y Nuevitas.

Los vapores nombrados á continuacion, serán despachados como siguen admitiendo carga y pasajeros para

Habana, Matanzas, Santiago de Cuba y Cienfuegos, Nuevitas y Caibarien..... BUENAVENTURA 26 Agosto.

Consignatario en Santander, don Francisco Salazar, sucesor de don Cándido Herrera Muelle, número 5. Teléfono, 37.



SERVICIOS DE LA
COMPANÍA TRASATLANTICA
DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinacion á puertos americano del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extension á Ilo-Ilo y Cebu, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japon y Australia.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, á partir del 4 de Enero de 1896, y de Manila cada cuatro jueves, á partir del 23 de Enero de 1896.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Poó.—Viajes regulares para Fernando Poó, con escalas en Las Palmas, puertos de la costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

Servicios de Africa.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio.—Rebajas á familias.—Precios convencionales por camarotes de lujo.—Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los señores Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Santander: Señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. deGuarda.—Vigo: Antonio Lopez de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.

FUNDICION DE HIERRO Y BRONCES

Talleres de maquinaria de todas clases

DE

J. ANTONIO CONCE

BURGOS, 26 — SANTANDER — BURGOS, 26

AVISO A LOS MAESTROS DE OBRAS

En estos talleres encontrarán desde esta fecha, y en toda clase de trabajos concernientes al ramo, una gran rebaja en los precios, sirviéndose los pedidos con puntualidad, esmero y economía.

12

= 226 =

el ambiente saturado de gratas y saludables emanaciones desprendidas de la infinita variedad de mariscos, unos adheridos á las rocas; en el fondo de los pozos cristalinos, otros; llevando á rastras sus casitas de concha y nácar, ábrense camino por entre las pintadas guijas y doradas arenas; aquellos se asoman recelosos entre las grietas de las piedras, á recibir la nueva luz...

El verde musgo, de diferentes matices, sirve como de envoltura á los peñascos, tan variados en sus formas caprichosas; las blancas gaviotas coronan los más lejanos, aguardando, tristes y silenciosas, la subida de la marea; las primeras golondrinas serpeñean por la orilla del mar, rozando con el pecho las húmedas arenas...

Hallábame como embelesado en la contemplacion de estas y otras maravillas del mismo orden, cuando, de improviso, vino á sacarme de este mi embeleso cierto ruido sordo y lejano. Era que toda la gente moza de la villa y aun la de los pueblos vecinos, bajaba en tropel y con grande algazara para



LA PESCA DEL ERIZO

Hacia el equinocio de primavera, en una placentera mañana del mes de Marzo, de esas mañanas en las cuales todo sonríe en la Naturaleza y todo ruido que de ella emana es armonioso; cuando Eólo (al decir de un poeta de almanaque) tiene á raya los vientos, y Neptuno adormecidos los tritones: solazábase, el que esto escribe, á orillas del mar Cantábrico.

La marea estaba baja, muy baja, y

= 222 =

Lewis les dijo que permanecería á bordo del buque hasta el amanecer, para reunir á bordo tantos indígenas como le fuera posible, y prender fuego despues al depósito de pólvora, á fin de morir vengándose. Ya hemos visto hasta que punto consiguió el objeto. Al concluir este relato, el intérprete hizo un gesto poco agradable para los cuatro infelices marinos. Casi en el mismo instante, como si hubieran comprendido lo que habían dicho, la multitud de indígenas que les rodeaban se avalanzaron sobre ellos, y amarrándoles fuertemente, emprendieron el camino hacia un pequeño monte distante una media legua.

Los suspiros y lamentos de aquellos infelices no eran oídos, sino como miradas que hacían tamblar al hombre más valeroso, empujones y gritos de venganza que profería la multitud que les seguía.

Despues de una hora de camino y de incesantes sufrimientos, llegaron al monte casi desfallecidos, y se miraron

LA COMPAÑIA FABRIL SINGER

1. LIBERTAD. 1.

Asombrosas rebajas en todos los torzales que vende esta casa

ALGODON

Carretes de 500 yards, todos los núms. y colores, el carrete pts. 0'30.

La docena pesetas, 3'45,

SEDA

Carrete de 112 onza, todos los núms. y colores, el carrete pts. 0'75

Caja de 16 carretes pesetas, 11'30.

SEDAS ARTÍSTICAS PARA BORDAR A MÁQUINA

1, LIBERTAD, 1.—SANTANDER—CATALOGOS GRATIS

GRANDES BODEGAS DE MANUEL G. DEL CORRAL REINOSA.

VINOS PUROS DE MESA

PRECIOS Á DOMICILIO

	Ptas.		Ptas.
Cajas de 12 botellas	15'00	Botellas devolviendo el envase.	0'75
Id. id. volviendo caja y casco. 12'00		Bordalesas de 225 litros	225'00
Botellas sueltas,	1'00	Envases de la cda. que se desee, el litro	1'00

Las órdenes que se sirvan para fuera de la capital, obtendrán una rebaja de 19 céntimos en litro por derecho de consumo.

El precio será en la Estacion ó puesto abordo en este puerto. Las ventas al contado sin descuento.

DEPÓSITOS

Madrid, DON FRANCISCO VILLANUEVA, Reina 27.—ANTONIO MONTES, Barquillo 2.

Santander, Falcones y Sobrino, Daoiz y Velarde.—Enrique Lopez Barredo, Velasco.—El Louvre, Colosia, E.—Argos y Madrazo, Muelle, 23.—Juan Fernandez.—La Emperatriz.—La Villa de Suances.—Ancora.—Suizo.—Occidente.—Fornos.

Los pedidos a DON MANUEL GONZALEZ DEL CORRAL

SANTANDER.—TELÉFONO NÚMERO 59.

GRAN FÁBRICA DE LOS SEÑORES ESTEBAN MARTINEZ Y COMPAÑIA SEVILLA

UNICA CASA AUTORIZADA EN ESPAÑA

para la venta y fabricacion del producto **GLANDARIO**, garantizado con el informe de la Real Academia de Medicina de Madrid.

Proveedores



de la Real Casa.

GLANDARIO

Marca registrada.

La Torre del Oro.

Perfecto similar del llamado café de Salud por el sábio higienista alemán S. Kneipp, y muy recomendado para las personas débiles, nerviosas y de naturaleza irritable. Repara las fuerzas por efectos de nutricion y no por excitacion. Constituye un admirable tónico digestivo. Mezclado con leche resulta una bebida de verdadero deleite para después de las comidas y como desayuno. Se prepara y se usa lo mismo que el café. Si se quiere obtener un verdadero café económico, mézclese con un poco de Moka á Puerto-Rico molido.

De venta en todos los principales establecimientos de Santander

Precio, 2 pesetas kilo.—Paquete de cuarto de kilo, 50 céntimos.

PILDORAS Y UNGÜENTO HOLLOWAY.

PILDORAS HOLLOWAY.—Millones de personas de todas partes del mundo encomiendan dichas pildoras como el mejor restaurativo de la salud que se conoce. Ellas curan todas las afecciones del corazon, del higado, del estómago, de los riñones y de los intestinos y remueven la acriminia, la datulencia y la cardialgia, expulsando de la sangre toda impureza, fortaleciendo completamente el sistema nervioso y dando un tono saludable á la organizacion en general.

UNGÜENTO HOLLOWAY—Este maravilloso bálsamo sana infalible mente las heridas antiguas, las llagas y los males de piernas y de pecho. Por medio de su influencia las úlceras y virulentas toman muy pronto un aspecto convaleciente. Jamás deja este Ungüento refrigerante de producir una cura perfecta de las afecciones de la piel, los constipados, las toses y el reumatismo, aún cuando se haya apelado en vano á todos los demás remedios.

LAS MEDICINAS deben emplearse de la manera que indican las instrucciones en que van siempre acompañadas. Véndense por todos los principales boticarios del mundo por su propietario el *Profesor Holloway* 553, Orford treet, Londres W. C.

= 223 =

unos á otros en señal de despedida. Enseguida siete indígenas se adelantaron, cortaron unos cuantos troncos y algunos pequeños árboles, y encendieron una enorme hoguera.

Los cuatro marineros uno á uno, fueron arrojados al fuego, formándose con este motivo un gran corro, que, agarrados de la mano saltaban y corrían, dando gritos de guerra.

Una hora después todo quedó en silencio, ya no se oían los ayes lastimeros de los infortunados marineros; habían muerto en medio de horribles padecimientos! La multitud se fué esparciendo poco á poco después de haber satisfecho el deseo de su insaciable venganza.

En el monte no quedaron más que los restos de un fuego abrasador que iba consumiendo aquellos cuerpos carbonizados que presentaban el más horroroso y repugnante cuadro, hasta que después después ya no quedó ni señal del martirio tan inhumano que cometieron aquellos bárbaros indígenas.

= 224 =

Así concluyeron sus vidas los infortunados marineros del vapor *Tonkin*, después de mil peripecias durante sus muchos y largos viajes.

= 227 =

aprovecharse de la pesca del erizo, durante las horas de la vaciente.

Las mozas llevaban sobre la cabeza unas cestas, de varas de avellano tejidas, conteniendo en ellas los útiles para esta pesca, que varían entre viejos y berrumbrosos asadores, pinchos y ganchos de hierro de indecifrable aplicación y de ignorada procedencia, mientras que los muchachos traían, bajo el brazo, unos haces de flexibles varas, rematadas por una *tanza* y *empatillado* á ellas un fino *beurizo* (anzuelo pequeño).

Una vez en la ribera, dividiéronse en grupos de tantos á cuantas y diéronse á trepar por las rocas, tomando diferentes rumbos, en busca de adecuados sitios ó *placeros* de pesca.

Cesaron los cantes, gritos y algazara, porque la costa es de suyo silenciosa y allí no reinan otros ruidos que los que de ella misma se originan; tales son, en sus horas de bonanza, el blando batir de las ondas, suavemente traídas y llevadas por la marea; el piar triste y prolongado de las alondras